

**PARTICIPACIÓN Y POSICIONAMIENTO POLÍTICO DE ORGANIZACIONES COMUNITARIAS**

Eje 3:

**Identidades / alteridades y representaciones y prácticas de ciudadanía**

Autora:

**Mercedes Oraisón**

Institución:

**CES (Centro de Estudios Sociales)**

**Universidad Nacional del Nordeste**

La presente ponencia reúne un conjunto de reflexiones emergentes en el marco del desarrollo de un proyecto de intervención social en un barrio de la ciudad de Corrientes. Se propone presentar en primer lugar una caracterización de los espacios y formas de participación y de las prácticas políticas encontradas, que permitirán, en un segundo momento, proporcionar algunas pautas para tipificar las organizaciones de base.

La información fue construida a partir de un grupo focal y entrevistas en profundidad a cuatro organizaciones comunitarias de un barrio de la ciudad de Corrientes.

### **ESCENARIOS DE CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA: ORGANIZACIÓN SOCIAL Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA**

Década atrás, los analistas sociales nos ofrecían un diagnóstico de la actualidad caracterizado por sus efectos desestructurantes que, para autores como Fitoussi y Rosanvallon (1997) tenía su origen en la economía globalizada y en el individualismo moderno. Por eso estos autores hablaban de una crisis antropológica, en el sentido que el individualismo supone "...por turno una evolución moral (el triunfo de la lógica del mercado y el repliegue sobre sí mismo), un hecho sociológico (el desmoronamiento de los cuerpos intermedios, la fragilización de los vínculos comunitarios y la tendencia a la atomización social) y un principio filosófico (la valorización de la autonomía y la autenticidad)".

Debido a que la individualización tiene un carácter ambivalente o bipolar, ya que a la vez de independencia y emancipación implica desconexión, desafiliación, vulnerabilidad, fragilización, desarraigo, autores como Bauman (2005, p. 71 y ss.), Castells (2003, p. 32 y 33), Svampa (2003, p. 15) advertían que tales procesos amenazaban a la sociedad con fragmentarla y polarizarla, debido a que sólo unos pocos, aquellos que su posición social se lo permite, podrían asociar individualismo a autonomía e independencia, mientras que otros, llevarían "... su individualidad como una cruz, porque ella significa falta de vínculos y ausencia de protecciones". (Castel, R., 1997, p. 477).

Estos procesos contribuyeron a definir la exclusión social como un problema que se situaba más allá de las condiciones materiales de reproducción de la vida, vinculándose con la subjetivación política de los actores y la construcción de ciudadanía. Aparecen en este escenarios trabajos (Duschatzky, 2005; Merklen, 2005; Svampa, 2003) plantean nuevas configuraciones como las de la ciudadanía asistida, tutelada o restringida aludiendo a la nuevas formas de interpelación que plantean las políticas sociales neoliberales paliativas de las consecuencias sociales producidas por los ajustes estructurales.

Para reducir los efectos de esta negación neoliberal de la ciudadanía, en las sociedades periféricas se han aplicado programas sociales focalizados, que, apoyados en la autoorganización comunitaria tienden a promover el desarrollo de una ciudadanía restringida, de muy baja intensidad, bajo la mirada vigilante del Estado y el control constante de las agencias multilaterales de crédito. La receta para combatir la pobreza fue la del desarrollo de redes comunitarias locales y de formas de participación basadas en la autoorganización (Svampa, 2003).

La articulación entre las políticas sociales focalizadas y las redes comunitarias, es un imperativo impulsado desde arriba con claros objetivos de control sociales, además de ser un mecanismo de defensa desde abajo para la creación y recomposición de los lazos sociales. En el ámbito de esta articulación se generan e promueven espacios para la participación con un sentido de contraprestación en algunos casos, y de autogestión en otros. Las organizaciones comunitarias permiten asegurar la reproducción de las condiciones materiales mediante la participación de los sujetos en un sistema de intercambio, de cooperación, ayuda mutua y de redes clientelares.

La participación aflora como nueva forma de integración de las demandas sociales, que permite canalizar intereses y necesidades. Los actores centrales son las ONGs y los movimientos sociales que, además de reivindicaciones concretas vinculadas a la asistencia en los términos que los plantean las políticas estatales, expresan el fracaso de estas mismas políticas por su impacto regresivo y perverso. (Giarraca, 2001, Svampa y Pereyra, 2003, Schuster, 2005).

Pero en años más recientes, surgen otros modos de participación que asumen sentidos e intencionalidades políticas diferentes en los cuáles las organizaciones sociales jugarían otro rol. Se advierte que el escenario social se ha ido transformando en los últimos años, revirtiendo muchos de los procesos de desestructuración y fragmentación que las políticas neoliberales habían consolidado. Los diagnósticos actuales dan cuenta de crecientes y variadas formas de participación que hacen pensar en cierta reconstitución del tejido social lesionado y en la transformación en mito de la pasividad de la ciudadanía; si bien hay claros indicadores de desconfianza de los ciudadanos en las instituciones políticas, estos indicadores deben resituarse dentro de una comprensión más amplia de las transformaciones de la implicación ciudadana. La creciente intervención en formas de participación no convencionales, que se registran en diferentes contextos y con mucha sustantividad en América Latina, sugieren que no hemos ingresado en una nueva era apatía política y que la idea de un creciente repliegue sobre la esfera privada –que el mismo Rosanvallon (Fitoussi y Rosanvallon, 1997, p. 35) había diagnosticado en escritos anteriores- ya no tiene fundamento

Asimismo, Cheresky (2006) sostiene que es innegable una ampliación de la ciudadanía como resultado del abandono, por parte de amplios sectores, de la cautividad política que los llevaba a adoptar una identidad y una pertenencia ideológico-partidarias vitalicias. Se constata, entonces, una expansión de la ciudadanía entendida como creciente independencia política y autonomización.

Los movimientos sociales y las organizaciones comunitarias han contribuido de manera decisiva a la configuración de este nuevo escenario. Se observa que al mismo tiempo que los partidos políticos se erosionan y las grandes instituciones de representación se debilitan, se multiplican las organizaciones sociales y se diversifican los repertorios de expresión política. Sin embargo, si bien estas nuevas formas de participación, extremadamente visibles y esporádicas -manifestaciones de protestas, ocupaciones pacíficas, etc.- suponen una revitalización del entramado social y del espacio público, no todas conducen a una institucionalización de la participación política. Para Rosanvallon (2007) las manifestaciones proteiformes testimonian el advenimiento de tipos inéditos de intervenciones y reacciones políticas que dan

cuenta de que no hay despolitización en el sentido de un menor interés por los asuntos públicos y una declinación de la actividad ciudadana, pero sí que se ha modificado y mucho cierto tipo de relación con la cosa misma de lo político.

Surge así la pregunta acerca del rol político de las organizaciones en este nuevo escenario de movilización social y de su contribución a los procesos de construcción de ciudadanía. Para Bobbio (2002), las asociaciones voluntarias constituyen el tejido conectivo de una sociedad pluralista, y tradicionalmente han desempeñado un papel político fundamental, en tanto son fuentes de estímulos políticos, sirven como mecanismos de reclutamiento y vinculan personas y grupos primarios a las instituciones y a las distintas fuerzas políticas. En este contexto nos interesa particularmente indagar que papel cumplen en las comunidades las organizaciones que allí se han conformado en términos del tipo de participación que promueven y las prácticas políticas que se consolidan a partir de su relación con el Estado

#### **ORGANIZACIONES COMUNITARIAS: LOS CUATRO CASOS**

Si bien la situación de los barrios y comunidades es muy dispar, en la ciudad de Corrientes se observa mucha vida territorial y dinamismo en las organizaciones de base. En nuestro contacto con distintos barrios de la ciudad nos encontramos con asociaciones vecinales, organizaciones sociales, asociaciones civiles, mutuales, asociaciones de fomento, clubes deportivos, centros culturales, cooperadoras escolares, grupos parroquiales, sindicatos, clubes de abuelos. El proyecto de voluntario universitario "*Movilización ciudadana: participación y representación en dos barrios de la ciudad de Corrientes*" nos permitió conocer más de cerca la realidad de algunas de estas organizaciones.

En esta ponencia se analizan en particular los casos de cuatro asociaciones de un barrio periférico de la ciudad de Corrientes. Lo que se presenta en esta oportunidad son algunos resultados preliminares, provisorios y abiertos a la discusión - en tanto el proceso de reflexión crítica en torno a los mismos aún no ha sido cerrado- centrados en el modo en que las organizaciones significan la

participación y en el posicionamiento político que asumen frente a la interpelación del Estado.

Una de las organizaciones es un comedor comunitario que funciona en el barrio desde hace 12 años, gestiona alternativamente recursos tanto del gobierno nacional, como del provincial. Implementa en el barrio distintos programas sociales como forma de garantizar la continuidad de los fondos recibidos, a la vez que posicionarse con mayor visibilidad en tanto mediadora de las necesidades de la comunidad

La segunda es una asociación civil de incipiente formación dedicada a prestar apoyo escolar, que ofrece además cursos de capacitación laboral. Recurre de manera alterna y complementaria a recursos materiales y humanos proveídos por el estado provincial, y otros que provenientes de su propia comunidad. De las personas que imparten las clases de los diferentes cursos, y las clases de apoyo escolar, sólo una minoría tiene una beca de Desarrollo Humano, el resto lo hace de manera voluntaria.

La tercera organización es un club de abuelos también de reciente formación que se constituye tras la finalización de un programa gestionado por la provincia. El club organiza actividades recreativas para los adultos, talleres de artesanía, festejos sociales, viajes de esparcimiento.

La última es una pro – comisión vecinal constituida desde el 2006 que a su vez se conformó como asociación civil y tiene a su cargo la biblioteca popular del barrio. Por un problema de la normativa municipal, la pro – comisión no logra institucionalizarse formalmente, es reconocida por el Municipio con un carácter provisorio que termina deslegitimándola. Sus demandas se centran en aspectos de infraestructuras y servicios que hacen a la mejora de la calidad de vida del barrio. Luego de haber gozado de una posición privilegiada en la anterior gestión de gobierno, actualmente disputa su representatividad y reconocimiento con otras pro – comisiones del barrio.

## **RACIONALIDADES DE LA PARTICIPACIÓN**

Los espacios de participación que se abren en el marco de estas asociaciones difieren entre sí y esta diferencia en principio puede atribuirse al modo en que construyen y gestionan la demanda que les dio origen como organización.

Cuando, la participación se vincula con la satisfacción de necesidades que hacen a las condiciones materiales, la reproducción de estas condiciones se asegura mediante la participación de los sujetos en un sistema de intercambio, de cooperación y ayuda mutua dentro del ámbito de redes clientelares. Esta participación es vista como contra-prestación.

Cuando la participación se asocia a la socialización, la recreación, el fortalecimiento de lazos y el esparcimiento, existe una reanimación del mundo de la vida y de experiencias en la que los sujetos conforman su identidad. En este caso, la participación es una práctica que contribuye a visibilización de colectivos y a su reconocimiento, aunque no exista una lucha explícita en este sentido.

Cuando la participación supone implicación en un proyecto de promoción comunitaria, de mejora de las condiciones de vida barrial, está en juego la capacidad de incidencia de los actores y los grupos, lo que termina dirimiéndose en el contexto de las disputas por acceder al poder cristalizado en la representación. Es decir, lo que se dirime son las instancias genuinas de representación popular y en la capacidad de las organizaciones por orientar los procesos de reproducción de las condiciones materiales de la vida desde marcos de sentido que excedan las estructuras del sistema.

#### **LA INTERPELACIÓN DEL ESTADO Y EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO.**

En concurrencia con los espacios de participación se configuran las prácticas políticas de cada organización a partir de la relación con el actor Estado.

Cuando las organizaciones se vinculan con el Estado mediante una negociación de los recursos se posicionan en un rol de subalternidad que refuerza el poder de quien tiene en sus manos el manejo y la distribución

arbitraria de los recursos. Se instaura una práctica política clientelar, burocrática y autoritaria tanto de las organizaciones con los referentes estatales, como entre quienes coordinan las organizaciones y los beneficiarios de la asistencia. Si bien, se observa que las organizaciones pueden construir un capital simbólico importante que le permite moverse y gestionar de manera efectiva las demandas materiales de su comunidad como resultado de su larga experiencia de negociación, sin embargo, se sujetan a un sistema de “lealtades” a las instituciones proveedoras que las subordinan.

Las interpretaciones que pueden construirse en torno a estas acciones de reproducción se vinculan con estrategias que Merklen (2005) atribuye a las clases populares en contexto de desintegración de los lazos sociales. Replegadas en los ámbitos comunitarios o familiares, los sectores populares intentan reencontrar cursos de acción eficaces. Se despliega así una movilización social que no siempre llega a constituirse en movilización ciudadana en tanto la lucha por la supervivencia no puede transformarse en reivindicaciones por derechos avasallados y reclamos de reconocimiento. Cuando la movilización es conducida por organizaciones que perduran, estables, éstas se ven enfrentadas a la doble exigencia de construir un proyecto colectivo capaz de guiar las acciones y de organizar sus bases de responder a la urgencia producida por el agravamiento cíclico de las condiciones de vida y por el hecho de que la reproducción de lo cotidiano depende de los recursos controlados por el sistema político, (Merklen, 2005, p. 65) Por lo general estos grupos se han consolidado a través de una larga experiencia de negociación de la asistencia social adquirida en los barrios. La politicidad de las clases populares es tributaria de una multiplicación de las afiliaciones y su vínculo con el Estado, mecanismos a través de los cuales esas clases populares intentan sobrevivir. Esta dimensión de la cultura popular corresponde a la formación de sujetos y organizaciones condicionados a funcionar con principios de valor alternativos que hace comprensible visiones contradictorias del mundo y racionalidades en tensión. De ahí que se explique la multiplicidad de sentidos con los que los sujetos y las organizaciones se ponen en contacto con la política; la acción individual o colectiva puede de esta forma ser al mismo tiempo, tanto estratégica, como ideológica o expresiva.

Cuando las organizaciones luchan la institucionalización a partir del reconocimiento del Estado, y pretenden construir una representación oficial desde una lógica “de arriba hacia abajo”, se subvierte el sentido político originario de las prácticas de estas asociaciones. Que el Municipio se arroge la función de legitimación puede ser entendido como un modo de sostener las relaciones de subordinación política en el marco del cierre hegemónico.

Las ofertas de legitimación que hace el sistema de dominio en tanto resultan convincentes llevan a las organizaciones sociales comunitarias que se mueven dentro de horizontes simbólicos en el contexto del mundo de la vida, las obligan a transmutar hacia una racionalidad que restringe las formas y el contenido de la comunicación coaccionando la formación de la voluntad colectiva. Tal es el caso de las pro – comisiones, quienes, no importa la gestión de gobierno, las disputas que estas entablan con los grupos concurrentes de líderes llegan al poder parece pasar en la mayoría de los casos, por el reconocimiento formal de su accionar y su institucionalización más que por la discusión de aspectos políticos vinculados con intereses, valores y normas.

Cuando, además del reconocimiento oficial, su disputa pasa fundamentalmente por un proyecto, una normativa, un reclamo por la vulneración de derechos, y articulan sus demandas sosteniéndose en un tipo de representación de base o popular, las organizaciones pueden ubicarse como interlocutoras válidas, con exigencias de ser incluidas en las decisiones acerca de los asuntos que las implican.

Justamente porque la comunidad tiene sus fuerzas no sólo en la solidaridad sino en su capacidad para generar acciones políticas, si en su propia convocatoria a la participación de la comunidad, las pro – comisiones logran advertir los juegos políticos en los que ellas intervienen, se autoperciben como instituciones u organizaciones políticas, más allá de comunitarias, buscando trascender la cooptación del municipio y construir la interpelación a éste último desde el campo de la dialéctica política.

#### **A MODO DE BREVÍSIMA CONCLUSIÓN:**

Del análisis provisorio y preliminar de las lógicas de participación y relacionamiento observados en las organizaciones estudiadas, de desprende

una primera conclusión: más allá de las tensiones que se despliegan en torno a sus prácticas y posicionamientos políticos, las organizaciones comunitarias cumplen un rol fundamental en los procesos de movilización que activen mecanismos de inclusión social. Al permitir pasar de necesidades y reclamos individuales a intereses colectivos desde donde pueda construirse una demanda y un proyecto común, las organizaciones cuentan con un enorme potencial para transformarse en plataformas de acción política. De este modo, son pueden terminar resultando impulsoras de una (re)politización de las relaciones y los actores.

La politización de los espacios, de los actores, de las interacciones "...consiste en tornar público lo que ha sido reprimido, privatizado. Politizar es, entonces, hacer que la esfera pública se amplíe y que sea posible un diálogo político abierto, donde muchas voces sean oídas con igual respeto para todas" (Montero, 2006, p. 155)

#### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:**

BAUMAN, Z (2005a) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Bs. As. Siglo XXI Editores.

BECK, U. (1998) *La sociedad del riesgo. En camino hacia otra sociedad moderna*. Barcelona, Paidós.

BOBBIO, N; MATTEUCCI, N. y PASQUINO, G. (2002) *Diccionario de Política*. Editorial Siglo Veintiuno Editores

CASTEL, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. México, Paidós.

CASTELLS, M. (2003) *La era de la información*. Vol. II: El poder de la identidad. México, Siglo XXI.

CHERESKY, I. (comp.) (2006a). *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.

DUSCHATZKY, S. (comp.) (2005): Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad, Buenos Aires, Paidós.

FITOUSSI, J.-P. Y ROSANVALLON, P. (1997) *La nueva era de las desigualdades*. Bs. As., Manantial.

GIARRACA, N. y colaboradores. (2001) *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Bs. As., Alianza.

MERKLEN, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática* (Argentina, 1983 – 2003). Bs. As., Editorial Gorla.

ROSANVALLON, P. (2007) *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Bs. As., Manantial.

SVAMPA, M. (editora) (2003) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Bs. As., Universidad Nacional del General Sarmiento – Editorial Biblos.

SVAMPA, M. y PEREYRA, S. (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Bs. As., Biblos.